

MUJERES: LA VOZ GUERRERA DE **morena**

Comité Ejecutivo Estatal de MORENA en Guerrero | No.2, 2022, Publicación Trimestral



LAS MUJERES EN DEFENSA DE SUS DERECHOS

PARA SU PARTICIPACIÓN Y REPRESENTACIÓN POLÍTICA

pág. 08

02 El avance de los derechos
de la mujer mexicana

03 Protestas
y marchas

13 El techo
de cristal

morena
GUERRERO
Comité Ejecutivo Estatal

**MUJERES:
LA VOZ GUERRERA
DE MORENA**
SECRETARÍA DE MUJERES
DEL COMITÉ EJECUTIVO
ESTATAL DE MORENA
EN GUERRERO
NO.2, 2022
PRIMERA EDICIÓN

**Rafael Cuauhtémoc
Ney Catalán**
Delegado en funciones
de Presidente del Comité
Ejecutivo Estatal
de Guerrero

Jorge Luis Rendón Castro
Secretario de Finanzas

Ignacio Vázquez Memije
Delegado en funciones
de Secretario
de Organización

**Benjamín Reyes
Hernández**
Secretario de Producción
y Trabajo

**Bulmaro Emiliano
Muñiz Olmedo**
Secretario de Educación,
Formación y Capacitación
Política

**Bernarda Leovigilda
Chávez Hernández**
Secretaria de Derechos
Humanos

Publicación impresa para
la Secretaría de Mujeres
del Comité Ejecutivo Estatal
de MORENA en Guerrero.
No. 2, 2022. Primera Edición

 **Diseñado y producido
por Galea S.C.**
MARCA REGISTRADA,
www.holagalea.com

contacto@holagalea.com
Tonalá 149, Oficina 304.
Col. Roma Norte, Alcaldía
Cuauhtémoc, C.P. 06700,
Ciudad de México. Se
terminó de imprimir el 13 de
junio de 2022, con un tiraje
de 8,000 ejemplares.
Las imágenes usadas por
Galea S.C. tienen como
finalidad un uso cultural, de
capacitación y formación
social, sin fines de lucro.
Son obtenidas de diversos
bancos de imágenes y sitios
de internet. Se acredita
en cada foto el sitio de
origen. Galea S.C se hace
responsable del uso del
material gráfico.

EL AVANCE DE LOS DERECHOS DE LA MUJER MEXICANA

Lograr que los derechos de las mujeres se materializaran no fue tarea fácil, comprendimos que los instrumentos legales solo son parte de la solución más no lo suficientemente efectivos si no se acompañan de una transformación profunda en los esquemas del pensamiento machista.

La principal tarea fue lograr la eliminación de los estereotipos respecto de las funciones que les correspondían por haber nacido hombres o mujeres.

Es por esto, que la primera gran victoria feminista fue la visibilización de la problemática de género por medio de la denuncia pública referente a las graves condiciones de discriminación, demostrando la abstracción bajo la cual quedó el sexo femenino sujeto a normas que en realidad no le correspondían. Este acontecimiento, se reconoce como el parteaguas que abrió la posibilidad de transitar a la realidad que hoy conocemos. Los movimientos feministas del siglo pasado, fueron los responsables de plantear en la palestra nacional e internacional la reformulación de la realidad jurídica de la mujer con la clara consigna de alcanzar la igualdad y la superación a cualquier forma de discriminación.

En el México de hoy, hablar de los derechos de la mujer es hablar de los derechos humanos promulgados con perspectiva de género en función de su condición, tomando en cuenta todas las diferencias que existen entre los sexos. A partir de esto, la realidad de la mujer se fortaleció incluyendo principios y valores que rigen la promulgación de todas las normas que se encargarían de regular su protección jurídica.

Cabe señalar, que el aparato legislativo de nuestro País ha venido fortaleciendo la progresividad de los derechos de la mujer enfocándose en conseguir una verdadera igualdad sustantiva entre hombres y mujeres, poniendo al alcance los instrumentos necesarios para poder ejercer las libertades humanas que les corresponden.

Cuando decimos que no fue fácil, de inmediato nuestro pensamiento nos traslada a las luchas feministas que estuvieron integradas por mujeres valientes que se levantaron de forma pacífica para exigir su derecho a la educación, a mejores condiciones de trabajo, a la participación política con base en la cero tolerancia a la discriminación, a la igualdad y a decidir sobre su sexualidad y su cuerpo, entre otros aspectos.

Aún falta mucho por hacer, pero si contrastamos la situación que permeaba hace 50 años, podremos observar el gran avance que han logrado estos movimientos feministas a lo largo de la historia, heredando a las mujeres del siglo XXI un mundo diferente.

Por Sagrario Ávila

www.holagalea.com

Gilberto Coria Director Editorial • **Omar Castillo** Coordinador Gráfico
Aidee Moreno, Guillermo Rojas, Daniel Razo, Karla Araujo y Sagrario Ávila
Colaboradores



LA VOZ DE LAS QUE YA NO ESTÁN

Protestas y marchas

Fuente: www.elpais.com/José Luis de la Cruz/EFE

Por Alma Soto Zárraga

"Nosotras, la colectiva de Mujeres del Valle, escribimos esta carta para ser escuchadas, como no han sido muchas de las mujeres que han muerto en la clandestinidad. Escribimos por esas niñas que son vendidas sin que nadie haga nada, niñas de 10 años que son obligadas a matar" (Guerrero, Alejandro, 2022). Así rezaba el manifiesto leído por feministas que marcharon el pasado 10 de mayo en Iguala, Guerrero. Y ellas dieron voz a las mujeres que no pueden manifestarse o porque son muy pequeñas o porque ya no están.

La sociedad tradicional mexicana cuestiona a las mujeres que marchan en las calles y les exigen mantenerse dentro de las expresiones de la feminidad que considera válidas o aceptables, descalificando estas formas de comportamiento como "indignas", con señalamientos ridículos como "afectar la

vialidad y dañar el patrimonio". Pero las mujeres guerrerenses y de todo el País están dando una lección al mundo sobre lo que es la dignidad, pues estas expresiones son una modificación intencional a los mandatos tradicionales de lo que significa "ser mujer", ya que encarnan una actitud revestida de absoluta dignidad: hacerse visibles para ser escuchadas.

Las feministas han marchado desde hace muchas décadas y hoy se reapropian de este tipo de manifestación política para validar su voz, dejando de ser actores subordinados del espacio público para convertirse en protagonistas y abanderadas de su propia lucha.

Muchos acusan de que esas "no son las formas" y aunque les parezca que "marchar no resuelve nada", las marchas son un reflejo de la desesperación, son un grito que libera esa presión social y nos obliga a reflexionar sobre la violencia normalizada.

UNA CONCIENCIA FEMINISTA

Cada vez más mujeres se descubren a sí mismas convertidas en feministas sin saber que lo son, impulsadas por un notorio cambio en su actitud: salen de la pasividad, abandonan la docilidad o mansedumbre, vencen al miedo y se oponen con firmeza a toda la injusticia.

De pronto dejan de competir entre ellas, para ayudarse; cuando alguna denuncia, le creen, porque se ven reflejadas en los mismos agravios de que han sido objeto. Se agrupan con más mujeres, organizándose y juntas comienzan una lucha por la defensa de los derechos humanos, especialmente los derechos de las mujeres. Llegan al feminismo como en un despertar a una innegable realidad: la justicia y el estatus de ciudadanía deben construirlo y procurárselo ellas mismas.

También exigen sus derechos trasgrediendo las fronteras de lo que el sistema político, social y moral les ha establecido como "correcto" durante décadas. Les despierta un hambre de saber, una necesidad de informarse, una obligación por denunciar a sus agresores y dejar el silencio. Buscar métodos para la defensa de sus derechos es imperativo y urgente. Y esto se consolida como una postura, donde lo personal es político.

Y aunque para tener conciencia no es imprescindible poseer un acervo intelectual del feminismo, ni de aceptar la etiqueta de "feminista", ocurre que siempre se da por compartir la idea de que estar subordinada, por el hecho de ser mujer, entraña una injusticia. Gradualmente se adquiere una concientización política que no tiene marcha atrás: sólo las mujeres son capaces de defender sus propios derechos políticos, jurídicos, humanos y sociales. Ocurre también que las mujeres hacen consciente que gran parte de la lucha se da sobre sus propios cuerpos como territorio, como objeto o medio disciplinador, y no como sujetos políticos y dignos de derechos.

Sin darse cuenta, ejercen entonces un activismo político que las abarca a ellas y a todas las personas que puedan proteger. Las guerrerenses se han enfrentado históricamente a muchísimas desigualdades y violencia, por lo que muy seguramente este proceso de adquisición de la conciencia política y de género les ha llegado a una muy temprana edad. Son combativas, disidentes, se organizan y se aglutinan porque saben que su fuerza es más si se unen a otras mujeres.

LAS CALLES GUERRERENSES SON NUESTRAS

En fechas recientes las mujeres de Guerrero salieron a las calles con la consigna de pedir respeto por la libre determinación y autonomía en la vida sexual y reproductiva, y entre frases como "saquen sus rosarios, de nuestros ovarios, saquen sus doctrinas de nuestras vaginas, saquen sus rezos de nuestros congresos" y "Aborto legal es justicia social; aborto sí, aborto no: eso lo decido YO", lo lograron. Con una resistencia de varios meses, influyeron para que el 18 de mayo de 2022 se diera la despenalización del aborto en el Estado y el respeto por la laicidad. Así, han logrado ejercer mayor conciencia en el derecho a la maternidad deseada, incluso sobre los matrimonios infantiles forzados y el embarazo adolescente, derivado de violaciones, generalmente inflingidas por familiares y personas del círculo más cercano. Señalan también la inacción o indiferencia de las autoridades, que se escudan y fundamentan la violación sexual de niñas en los

usos y costumbres de los pueblos.

A pesar de ser la entidad con mayor índice de violación del País, el cuarto lugar con mayor número de muertes por abortos y la sexta con más muertes maternas entre 2002 y 2017, durante la sesión del congreso hubo quienes seguían defendiendo las creencias religiosas y críticas sociales, por encima de la vida, seguridad, salud y dignidad de las guerrerenses. Con la despenalización "se acaba la criminalización y la persecución social en contra de las mujeres por sus derechos reproductivos", dijo desde tribuna la diputada Beatriz Mojica, principal impulsora de esta iniciativa, que tras tres lustros, finalmente logró pasar al pleno para su votación. (López Ponce, Jannet, 2022).

Fuente: [www.flickr.com/samantha_pantoja/](https://www.flickr.com/photos/samantha_pantoja/)





Sin embargo, marchas con otros temas han tomado las calles de las principales ciudades del Estado. Para comprender el contexto cultural local en que se produce y reproduce la violencia que propicia estas marchas, así como a la pluralidad de sus manifestaciones, es necesario reconocer que en Guerrero las mujeres son robadas, secuestradas, violadas, encarceladas o asesinadas de forma cotidiana, por el contexto de violencia generalizada que vive el Estado. Guerrero tiene, al momento, dos Alertas de Violencia de Género activadas, por violencia feminicida y agravio comparado, que cubren los municipios de Acapulco, Chilpancingo, Zihuatanejo, Ometepepec, Chilapa, Ayutla de los Libres, Coyuca de Catalán, Tlapa e Iguala. Enmarca este atroz paisaje social

de miseria ancestral, impunidad y corrupción de autoridades y partidos, de violencia delincuencial y, desgraciadamente, también policíaca y militar la popularización de la narcocultura, con sus levantones, torturas, ejecuciones y fosas, ha invadido el imaginario de otras personas, incluso de niños. (Lamas, Marta, 2016) Dicho contexto sociocultural que impide su resolución y, de hecho, los relega a la invisibilidad o a la impunidad.

“NO SOMOS HISTÉRICAS, SOMOS HISTÓRICAS”

A nivel nacional, desde que comenzó 2022 y hasta el 8 de marzo se habían contabilizado 357 mujeres desaparecidas, más de cinco diarias, según el Registro Nacional de Personas Desaparecidas, y sólo en enero fueron asesinadas 292 mujeres, aunque apenas 75 casos son investigados como feminicidios, según el Observatorio Nacional del Feminicidio. Según el Secretariado Ejecutivo del Sistema de Seguridad Pública, el año pasado fueron asesinadas 3,750 mujeres, de los cuales sólo mil casos se investigan como feminicidio y el resto son tratados como homicidios dolosos. (García, Jacobo, 2022)

Las mujeres marchan como un recurso para influir en los diputados y senadores o representantes varones que ocupan escaños políticos, donde no tienen influencia en la toma de decisiones. Sin embargo, ellas también salen a la calle para reivindicar un espacio privado e individual: el derecho a tener voz y voto, a tener autoestima para ser capaces de hablar por ellas mismas, autonomía y amor propio.

Este “luto nacional por la vida de las mujeres y niñas” llega a todas las plazas y espacios del País, donde las manifestantes se congregan para colocar fotografías de mujeres desaparecidas y asesinadas, así como velas y cruces rosas, además de guardar un minuto de silencio con el puño en alto, o nombrar a cada víctima, como en un pase de lista o incluso orar por su descanso. (Ángeles, María, 2022) El sólo hecho de salir de la quietud, caminar o avanzar sobre la calle, impulsa a las mujeres a dar lugar a una sensación de movilización hacia un mejor destino.

¡Y AHORA QUE ESTAMOS JUNTAS, Y AHORA QUE SÍ NOS VEN...!

Reclamar el espacio público como propio mediante la presencia activa de las marchas, desborda entusiasmo y al mismo tiempo indignación. Es una acción de las mujeres para las mujeres, afirma que las mujeres tienen derecho a caminar y sentirse seguras a cualquier hora.

Y es quizá eso lo que resulta chocante para la sociedad, porque nos arroja de frente contra la pasividad e indefensión que hemos asumido ante la persistente violencia contra la mujer. Es un lugar incómodo. Por ejemplo: “Señor, señora, no sea indiferente, se mata a las mujeres en la cara de la gente”. Esa consigna contra el feminicidio alerta de golpe ante una realidad que ocurre bajo nuestras narices: el asesinato no lo cometemos nosotros, pero la indiferencia sí. Y eso nos convierte en cómplices por omisión. Un grito como ese sólo podría actuar como un resorte, que nos hace salir impelidos para actuar en favor de las mujeres violentadas.

Aquellas que no gritan en la marcha, hacen carteles, y las frases impresas en ellos causan una sensación dolorosa y al mismo tiempo de reacomodo interno de emociones: "Nos quitaron todo, incluso el miedo". Y esto habla de la imparable fuerza con que las mujeres se van a dedicar a la defensa de sus vidas.

"Lo digo yo, porque mi hermana ya no puede: La asesinaron", reza otro cartel. Así, las protestas y marchas son también una manifestación del dolor, del duelo, del luto que es necesario, no sólo para asimilar la pérdida de un ser querido, sino para oponerse a que vuelva a ocurrir. La violencia ejercida deshumaniza a las mujeres asesinadas y el miedo producido genera no sólo angustia, sentimientos de inseguridad, huidas y migraciones, postración y abatimiento entre la población que desconfía de sus autoridades y de cualquier "otro" (Huacuz Elías, M. G., & Tarrés, M. L., 2015). Sin esta catarsis colectiva, el colapso del tejido social podría ser irreversible, así que las marchas se suman como un renovado ritual conjunto, tanto funerario como reivindicador del valor de la vida; como un nuevo modo de buscar justicia y descanso para las mujeres víctimas de la violencia feminicida.

EL DERECHO A LA PROTESTA

Las mujeres tienen derecho a la libre manifestación de sus ideas (Artículo 6o. Constitucional), así como a la protesta y a la disidencia ante leyes o prejuicios que consideren moralmente dañinas para su vida. Esto tiene alcances inmediatamente políticos, que quedaron patentes incluso con la exigencia de las ciudadanas a los partidos políticos para que postulen candidatos que muestren dignidad y respeto por las mujeres para ser sus verdaderos representantes en las elecciones, con consignas tales como "¡Ningún agresor al poder!" (Suracapulco.mx, 2021).

La ley establece que las protestas son legales mientras no haya "ataques a la moral, la vida privada o los derechos de terceros, provoque algún delito, o perturbe el orden público", pero justamente las mujeres organizadas cuestionan si es moral tener muertas por aborto clandestino, o por violencia doméstica, incluso por secuestro, violación y que eso no escandalice a la sociedad o les parezca que esos delitos no son una perturbación del orden. Ejercer la disidencia también implica cuestionar la lógica y procedencia de leyes que no protegen su vida y favorecen la impunidad.

Aunque se desacredite la lucha feminista—incluso desde la más alta tribuna—, (Ramírez, Rafael, 2022) las marchas son puntos de encuentro legítimo, de catarsis colectiva para la sociedad, pero específicamente para las mujeres que, frente al contexto de violencia, no han recibido un lugar digno, más allá que el de ser víctimas. Las marchas son espacios seguros, válidos y necesarios para señalar la falta de empatía, la colusión, el encubrimiento y corrupción de las autoridades ante feminicidios y desapariciones. La protesta no es sólo por las caídas, sino por padecer también la agresividad que hombres contra otros hombres ejercen en todos los niveles sociales, institucionales o ilegales y que tiene graves consecuencias en los niños y niñas guerrerenses.

Es frecuente que la represión política en contra de las dirigentes, —mujeres, indígenas, madres de otras víctimas— se de con más acusaciones, prejuicios, arrestos injustificados, abuso de autoridad policial y uso excesivo de la fuerza en represiones masivas de las marchas o con violaciones,



desapariciones y asesinatos de las activistas. Pero también ocurre el proceso de incorporación e instrumentalización de las reivindicaciones del feminismo por parte de partidos políticos, grupos de poder estatales, incluso organizaciones no gubernamentales, que van retomando sus exigencias para dar cuerpo a nuevas políticas y mecanismos de defensa de los derechos humanos.

EL ESTADO PUNITIVO Y FALOCÉNTRICO

Las marchas de mujeres son sólo una de muchas herramientas que existen hoy día para protestar contra la exclusión de las mujeres de la toma de decisiones, la violencia sexual y simbólica, y las prácticas sexistas, como la total escasez de recursos para la educación y el fortalecimiento político de las mujeres. En un contexto más amplio, democratizan la libre manifestación de ideas e impiden la criminalización de la lucha social o que persistan los usos y costumbres del poder represivo, incluso contra mujeres presas políticas, por disenter o abortar.

Sin embargo, es necesario reflexionar que las mujeres



exigen justicia a las instituciones encargadas de velar por esa garantía, pero que su lucha ha sido tomada como falsa bandera, como pretexto para fortalecer a un sistema paternalista, masculinizante, donde el patriarcado se reitera en un ejercicio carcelario y punitivo, y que no ataca a la raíz del problema: el patriarcado. Según Kristin Bumiller (2008), el neoliberalismo ha pervertido la lucha contra la violencia hacia las mujeres para fortalecer el giro carcelario del Estado, creando prisiones concesionadas a manos privadas como única solución. Por ello, urge emprender nuevos caminos sobre la justicia, la reeducación y vencer los estereotipos de género que causaron la violencia y que deben usarse también para revertirla.

CITAS:

- Ángeles Rivero, María del Rocío, Feministas marchan por el 'Luto Nacional por la Vida de las Mujeres y Niñas' en varios Estados del País. Noticias Televisa, consultado en <https://tinyurl.com/yjwnzz3> el 19 de mayo de 2022.
- Bumiller, Kristin (2008) In an Abusive State. How Neoliberalism Appropriated the Feminist Movement Against Sexual Violence. Durham, Duke University Press.

- Lamas, Marta (2016). Mujeres guerrerenses: feminismo y política. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México Nueva Época, Año LXI, núm. 226, enero-abril de 2016, pág. 419, ISSN-0185-1918. Consultado en <https://tinyurl.com/yxel6rrv> el 16 de mayo de 2022.
- García Jacobo, 8/03/2022, Día de la mujer, Las mexicanas gritan un masivo "basta ya", El País, consultado en <https://tinyurl.com/y2vbqock> el 16 de mayo de 2022.
- Guerrero, Alejandro, En marcha, feministas en Iguala piden a diputados votar por la despenalización del aborto. El Sur, periódico de Guerrero, 10 de mayo de 2022, consultado en <https://tinyurl.com/y5edyu7o> el 18 de mayo de 2022.
- López Ponce, Jannet, ¡Ya es ley! En Guerrero, mujeres podrán elegir sobre su cuerpo y maternidad. 18/05/2022, Milenio diario, consultado en <https://tinyurl.com/yylkocuz> el 19 de mayo de 2022.
- Ramírez, Rafael. AMLO descalifica legitimidad de marchas feministas. El Sol de México, consultado en <https://tinyurl.com/y2kyslca> el 19 de mayo de 2022.
- suracapulco.mx (2021) "Marchan por justicia en feminicidios, y contra la violencia machista", El sur, periódico de Guerrero, 9 de marzo de 2021, consultado en <https://tinyurl.com/y3l2anf> el 18 de marzo de 2022.
- Huacuz Elías, M. G., & Tarrés, M. L. (2015). La bifurcación del caos. Reflexiones interdisciplinarias sobre violencia falocéntrica. Estudios Sociológicos De El Colegio De México, 33(97), 197–201. Consultado en <https://tinyurl.com/y3mo2dux> el 19 de mayo de 2022.

Por Alma Soto Zárraga

El 29 de septiembre del 2021 se anuló por primera vez en su historia la elección a la presidencia municipal de Iliatenco, en Guerrero, cuando la Sala Superior del Tribunal confirmó que el violento acoso en contra de la candidata Ruperta Nicolás Hilario por violencia política en razón de género fue determinante para el resultado –que implicó una diferencia de sólo 53 votos– dado que se escribieron en las boletas frases machistas como: “ninguna vieja más en el poder”¹.

Tan sólo para ver su nombre en la boleta, las mujeres han tenido que superar la histórica exclusión, marginación y misoginia que persiste en la escena política. Antes ya habían emprendido una larga lucha para hacerse visibles, presentes, escuchadas; apropiarse de la escena. Nadie mejor que las mujeres para luchar por sus derechos: desde obtener el reconocimiento de su ciudadanía, sufragar, nombrar temas como la sexualidad, la salud reproductiva, crianza y maternidad, acceso a la educación, derechos laborales, matrimonio, herencia, propiedades y patrimonio, de salud y nutrición, hasta el derecho básico a una vida libre de violencia, o a una vida digna de autonomía intelectual o ideológica, el derecho al reconocimiento y prestigio propios.

ALCANZAR LA FIGURA DE “CIUDADANAS”

Durante años, nacer mujer en México estuvo definido por una serie de “condiciones”. Requirió mucho tiempo tomar conciencia de que esa posición civil desigual que imponía nacer “en condición de mujer”.

Fuente: www.gob.mx



LAS MUJERES EN DEFENSA DE SUS DERECHOS

PARTICIPACIÓN Y REPRESENTACIÓN POLÍTICA

Revista de divulgación del Comité Ejecutivo Estatal de MORENA en Guerrero



ÓN ACCIÓN 'CA

Revista de divulgación del Comité Ejecutivo Estatal de MORENA en Guerrero

Era sinónimo de no poseer derechos ciudadanos básicos, debido a la desigualdad en el acceso a la educación y formación en términos políticos y legales.

Durante casi todo el siglo XX muchas mujeres no eran consideradas "personas", y de pronto, al poder votar, se les otorgaba el estatuto de "ciudadanas". Toda mujer mayor de 18 años tendría los mismos derechos políticos del hombre. Pero no fue arte de magia ni un regalo del presidente Adolfo Ruiz Cortines, quien promulgó las reformas constitucionales en 1953², sino gracias a los movimientos sufragistas que lucharon décadas antes contra el contexto conservador, para acabar con el medio siglo con que llegábamos tarde, las mujeres, al voto.

IGUALDAD NO ES EQUITAD, PARIDAD NO ES REPRESENTACIÓN

La lucha ha sido doble y por varios frentes: enfrentar una moral machista que persiste hoy en día en el sistema político y social. Y es que ante las instituciones internacionales, consecutivos gobiernos mexicanos han sostenido que la mujer es igual al hombre y que su participación es necesaria para la construcción de la democracia³, pero las actitudes nacionales con respecto a la participación y valor de sus capacidades son otras y persisten prejuicios muy graves para esta época.

Implementar la perspectiva de género en los órganos electorales y en los espacios de la vida pública para aclarar que no se persigue "ser iguales" a los varones, sino ser reconocidas en todas las dimensiones, necesidades y circunstancias, como dignas ciudadanas y poseedoras de derechos, libertades y obligaciones. Esto ha significado un choque entre las instituciones y lo legal, contra las tradiciones, religiones o las reglas no escritas de la sociedad, o los usos y costumbres de los pueblos, como variables socioculturales que explican mucho de lo que falta por hacer para lograr una plena representación de las mujeres en la vida democrática nacional.

En la década de 1960 se decía que votar traería mayor poder de decisión a las mujeres en los partidos políticos, tomarían decisiones más compartidas en cuestiones vinculadas con toda la población y que la paridad de candidaturas ayudaría a eliminar la exclusión estructural, pero esto no ha sido del todo así.

1 Reyes Rodríguez: Mujeres desisten de hacer carrera política por la violencia; Vallejo, Guadalupe; publicado en el portal digital Expansión política el 5/05/2022, consultado en <https://tinyurl.com/yybhrr29> el 15 de mayo de 2022.

2 Conmemoramos 64 años del voto de la mujer en México. Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal. Publicado el 3 de julio de 2019. Consultado en <https://tinyurl.com/yyctp214> el 13 de mayo de 2022.

3 "En septiembre de 1997, la Unión Interparlamentaria de la ONU aprobó la Declaración Universal sobre la Democracia, en la que se articuló el principio de que la democracia presupone una auténtica asociación entre hombres y mujeres que reconoce las diferencias y se enriquece con ellas, y en la que los hombres y las mujeres trabajan como iguales y se complementaban mutuamente". Consultado en <https://tinyurl.com/y5k67yad> el 13 de mayo de 2022.

EUFEMISMOS PARA EL ESTANCAMIENTO

Las militantes son la base y el motor de las organizaciones políticas, con su capacidad para generar vínculos y crear compromiso, consolidar un tejido popular, sumar la participación de sus familiares y vecinos. Se involucran y denuncian problemas de su comunidad en busca de soluciones, haciendo propuestas y atrayendo actores, tal como hacen en casa o en sus comunidades, donde se sobreponen al machismo cotidiano en las relaciones de familia o de pareja. Ha sido difícil llegar a las dirigencias, para participar en los procesos de toma de decisión de dichas organizaciones políticas sin ser forzosamente vinculadas, supeditadas o influenciadas por la corriente de pensamiento, ideología o estilo de gobernar de algún hombre.



Además de la militancia y la dirigencia, la participación democrática de las mujeres tiene otros tres momentos activos: como candidatas, cuando son electas y al ejercer un cargo público. Es rara aquella mujer que logra superar esas tres fases sin enfrentarse a la violencia, o tener que ceder su espacio para que un hombre lo ejerza en los hechos o de forma velada. La violencia física y el hostigamiento que las mujeres políticas sufren al igual que el tratamiento que les ofrece la prensa, preocupada más por cómo visten, que por los aportes que hacen a la sociedad, debería preocuparnos como indicador de que en la representatividad, poco se ha avanzado, o mejor dicho, se ha estancado en el respeto a la mujer como representante y defensora de sus derechos.

REPRESENTACIÓN DESCRIPTIVA NO ES PARIDAD SUSTANTIVA

Partiendo del hecho de que la representación debe de corresponder a la realidad del mundo y del País, en donde el 49% de la población es de hombres y 51% mujeres, se han implementado mecanismos que obliguen al sistema político a incluir o incentivar la participación femenina. Las reglas de representación política mexicana comenzaron con buenas intenciones y siguiendo estándares internacionales, estableciendo la necesidad de cubrir una cuota de género. Así, la reforma del 2002 al entonces Instituto Federal Electoral (IFE), obligó por ley a incluir una cuota de género del 30% para la postulación de candidaturas de mujeres al Senado y

la Cámara de Diputados, con énfasis en las plurinominales. La "cuota" quedaría de 70% de hombres y 30% mujeres.

El concepto que se introdujo en la Constitución hasta 2007 y en 2008, con la reforma legal establecía una proporción o balance mínimo del 60% hombres y 40% mujeres de en los puestos de elección popular. En la primera elección en la que se aplicó fue en la de 2009, pero contar con estos mecanismos de acción afirmativa no garantizó que funcionaran plenamente ni significó mayor o mejor representación para las mujeres. Para 2014, una nueva reforma trajo el concepto de "paridad en la designación de candidaturas" y en 2018 por primera vez se cumplió la paridad de género a nivel nacional, donde los cargos de elección popular fueron los mismos tanto para hombres, como para mujeres en el Congreso de la Unión, gubernaturas, Congresos locales y Ayuntamientos.

Estas pocas victorias no han conseguido tampoco una mejor condición para las mujeres, pues el concurso de estos cargos ha estado plagado de violencia, demorando su presencia y representación real.

PATERNALISMO POLÍTICO: PATRIARCADO SISTÉMICO

El sistema político mexicano ha sido misógino, patriarcal y paternalista desde sus orígenes: en el presidencialismo mexicano fundado por la clase política postrevolucionaria, incluso con la colaboración de las propias mujeres.

Que las mujeres logren asumir un papel de liderazgo es recibido como algo plausible, pero también les es recriminado: si se involucran demasiado, pueden estar descuidando sus otros papeles o roles sociales de madres, cuidadoras,

SE RECONOCE QUE
LA VIOLENCIA CONTRA
LA MUJER ES LA PEOR
FORMA DE DISCRIMINACIÓN
Y UNA AFRENTA A LA
IGUALDAD. CONSTITUYE
LA NEGACIÓN DE LOS
DERECHOS HUMANOS
FUNDAMENTALES
DE LAS MUJERES.

esposas, o hijas responsables. Se enfrentan al llamado techo de cristal, ya sea por compañeros, conocidos y hasta por familiares que también participan en la política. No pueden llegar a puestos de representación u organización y si lo logran, se les descalifica o cuestiona también por el método, por su habilidad para dialogar, negociar o "chantajear", o son acusadas por crear cadenas de favores sexuales para escalar a lugares de poder o sólo por tener vínculos familiares con algún político varón.

Y LA PRESIDENTA, ¿CUÁNDO?

Casi un cuarto de siglo después de lograr el sufragio femenino, un presidente nombró a una mujer, por primera vez en la historia, como ministra de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN): la oaxaqueña María Cristina Salmorán, el 16 de mayo de 1961. Asumió su cargo en un ambiente de escepticismo y bromas sexistas: "ya no podrá sesionar el Pleno de la Corte, siempre les faltará un miembro" o que el órgano judicial se había convertido en la "Suprema Corte... de Corte y Confección"⁴.

Hasta 1979, Colima vio a la primera mujer electa gobernadora de la historia mexicana. Al asumir el cargo, Griselda Álvarez se refirió a una "democracia de hombres solos" y convocó a "inaugurar un tiempo nuevo de plena igualdad con los hombres, sin reclamar privilegios que no requerimos ni aceptar desventajas que no merecemos". Ese mismo día, la estatua del rey Colimán, último héroe indígena, amaneció decorado con un mandil blanco⁵. De ese tamaño era la misoginia, incluso a pesar del amplio triunfo electoral.



Fuente: www.unwomen.org/ UNMIT/Martine Perret

Aunque hizo mucho por la educación, se le recrimina que pudo ser candidata gracias a la influencia de su padre, cuya familia tuvo durante años el poder local, quien la denominó primogénita digna para ocupar el cargo, ya que no tenía hijos varones y pudo continuar así con su dinastía.

Previo a los comicios 2020-2021, México sólo había tenido siete mujeres gobernadoras electas y una interina, es decir, de las 351 personas que fueron designadas para ocupar dichos cargos, el 98% eran hombres y sólo el 2%, mujeres. En las elecciones del 6 de junio del 2021, el mecanismo de paridad permitió que, de las 15 gubernaturas en juego, las mujeres obtuvieran la victoria en seis Estados: Baja California, Campeche, Chihuahua, Colima, Guerrero y Tlaxcala. Pero habría que revisar también la calidad y representatividad sustantiva de esas candidaturas, que no fueran impuestas sólo para cumplir la cuota de género.

Fue hasta el año 2000 que por primera vez una mujer ocupó la Secretaría de Educación Pública. En 2017, México estaba en el octavo lugar a nivel mundial, con 213 legisladoras⁶ y hasta 2018, una mujer pisó por primera vez el despacho para ejercer como Secretaria de Gobernación. Sólo si el presidente las designa son visibles, pero se les sigue insultando llamándoles "floreros", acusadas de estar en el cargo sólo para decorar, porque es a los hombres quienes deben su poder.

Nuestra democracia es joven, pero en los casi 150 años de historia, las cifras de participación femenina son irrisorias, comparadas con la proporción de la población mexicana. Ya no es raro ser representantes electas en los cargos locales o estatales, ha habido algunas candidatas, pero México no ha tenido nunca una mujer presidenta del poder Ejecutivo Federal. Parece un tema tabú, decir que una mujer puede llegar a presidir el País o ser comandante supremo de las fuerzas armadas. Como nación no hemos alcanzado ni la madurez, ni la erradicación de prejuicios y parece que nuestra democracia no está lista para esa conversación.

LAS "JUANITAS"

Los candidatos pueden hacer promesas de campaña sobre velar por los derechos de las mujeres: pero las propias mujeres deben adquirir consciencia de género. El sistema político mexicano está tan anquilosado en el machismo que en ocasiones ni siquiera por ser mujer, es posible participar, pues muchas candidatas electas han tenido que ceder a presiones, renunciar a sus derechos y abrir paso a "suplentes" varones. Nuevas reformas impusieron que las fórmulas sean hombre-hombre y mujer-mujer, para evitar esta suplantación y que garantice la proporción de mujeres en el cargo, aunque mantener una agenda congruente con el género, es tema aparte.

4. María Cristina Salmorán de Tamayo. Margarita Dalton Palomo, CIESAS Pacífico Sur. Consultado en <https://tinyurl.com/y6tcwbu6> el 14 de mayo de 2022.

5. Toma posesión en Colima, Griselda Álvarez Ponce de León, la primera gobernadora de la historia de México. Carmona Dávila, Doralicia. Noviembre 1º de 1979, Memoria política de México, consultado en <https://tinyurl.com/y5no8ghy> el 14 de mayo de 2022.

6. La representación de las mujeres en la vida política se ha estancado, señalan ONU Mujeres y UIP. Publicado por el Centro de Noticias el 15/03/2017 en <https://tinyurl.com/y3y8etx7> y consultado el 14/05/2022



Conseguir el voto no ha asegurado la desaparición de las discriminaciones sociales y laborales ni un tratamiento político igualitario. No sólo es necesario el involucramiento activo, directo y permanente de las mujeres para no retroceder ni un paso ante éticas o moralinas políticas, patriarcales o misóginas, sino que es urgente que se convierta en una prioridad de las organizaciones políticas para erradicar la violencia y garantizar la representatividad y derechos de las mujeres.

PARA SER VISIBLES NECESITAMOS ESTAR VIVAS

La ONU sentenciaba que no podía considerarse democrático a un país si más de la mitad de su población no participaba en la toma de decisiones. Hoy decimos lo mismo si la mitad de su población vive bajo un acecho constante de violencia sexual, doméstica, económica y de muchos otros tipos.

El sistema político electoral ha emprendido esfuerzos clave para cerrar las brechas de género y superar el trato desigual, pero no ha sido suficiente con “tratar de ir las cerrando poco a poco” y sólo en el ámbito institucional. Durante el proceso electoral 2020-2021, una de cada tres mujeres decidió no realizar una carrera política ante el riesgo de ser asesinada⁷. Sigilosamente, también se hacen simulaciones, pues aunque las candidatas llegan a las curules del Congreso, de todos modos son desplazadas de las áreas de toma de decisión⁸.

La violencia política por razón de género persiste en paralelo a la violencia cotidiana y hasta en lo virtual, pues tan

sólo en las pasadas elecciones federales, más del 60 por ciento de las denuncias que se presentaron sobre violencia ocurrieron en redes sociales y medios de comunicación⁹.

Se reconoce que la violencia contra la mujer es la peor forma de discriminación y una afrenta a la igualdad. Constituye la negación de los derechos humanos fundamentales de las mujeres y, en consecuencia, es un problema que afecta tanto a los hombres como a las mujeres¹⁰. Pero en México son asesinadas por el simple hecho de ser mujeres, mucho antes de que incluso piensen en entrar a la política, por la violencia sexual y feminicida. Mientras las mujeres sigan siendo impunemente asesinadas, violadas o secuestradas de forma masiva cada día y cuando denuncian no se les cree, o se entorpece, revictimiza y prejuicia su camino a la obtención de dignidad, verdad y justicia, difícilmente podremos obtener una verdadera ciudadanía, representación y participación política.

7 Reyes Rodríguez, Mujeres desisten de hacer carrera política por la violencia... ídem.

8 La 65 Legislatura se instalará con simulación en paridad de género. García, Carina. Expansión Política. Publicado el 27/07/2021 en <https://tinyurl.com/y3s7wrp4> y consultado el 16 de mayo de 2022.

9 Por violencia política en redes sociales, podría anularse una elección, advierte Sala Xalapa, Candelario Osorio León - Mayo 03, 2022, consultado en <https://tinyurl.com/y4254chz> el 16 de mayo de 2022.

10 Las mujeres en la política - La lucha para poner fin a la violencia contra la mujer, Theo-Ben Gurirab, 2000. Consultado en <https://tinyurl.com/y56vn4l4> el 14 de mayo de 2022.

UN FRENO PARA LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS MUJERES

EL TECHO DE CRISTAL

Por Luz Torres

Cada vez hay más estrategias y esfuerzos institucionales y de la sociedad civil, tanto a nivel nacional como internacional, para empoderar a las mujeres y que tengan una mayor participación en la esfera pública, específicamente, en el ámbito político. Por ejemplo, desde 2011 el área de Género del Centro Regional del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), ONU Mujeres e Idea Internacional opera el proyecto ATENEA: Mecanismo de Aceleración de la Participación Política de las Mujeres, que tiene cuatro estrategias como pilares: información, análisis, comunicación y acción. Este programa se ha implementado en México.

Sin embargo, los números demuestran que la desigualdad de género en el ámbito político persiste en todo el mundo.

"Las mujeres están poco representadas en todos los puestos de autoridad. En el 2019, sólo 10% de los 193 países miembros de las Naciones Unidas tenían una jefa de Estado. A nivel parlamentario, en el mismo año, poco más de tres de cada diez parlamentarios eran mujeres: 31.3% en América", expone Andrea Arzaba en su texto "Mujeres y conocimiento abierto para romper los techos de cristal en el sector público".¹

A este escenario hay que agregar que aún en 2020, un 47.4% de la población del mundo consideraba que los varones son mejores líderes políticos y un 41.4% creía que son más idóneos para mandar en los negocios. Esto lo reportó Alejandra Agudo en su texto "Las creencias con las que se fabrica el techo de cristal"², con base en un estudio del PNUD.

En México se han logrado avances gracias a reformas constitucionales como la de junio de 2019, en ma-

¹ Arzaba, Andrea. "Mujeres y conocimiento abierto para romper los techos de cristal en el sector público", 26 de agosto de 2020. En: <https://bit.ly/3weXQTy>

² Agudo, Alejandra. "Las creencias con las que se fabrica el techo de cristal", 5 de marzo de 2020. En El País. En: <https://bit.ly/3McvdMi>

Fuente: www.flickr.com/photos/pablohevia/

tería de paridad, por la cual los congresos de las entidades federativas deben armonizar la regulación en materia de paridad de género –sistema de cuotas–, y la de abril de 2020, en torno a la violencia política en contra de las mujeres por razón de género. Sin dejar de lado que desde hace casi 70 años se reconoció el derecho al voto a las mujeres a nivel federal (en 1953).

Empero, aún falta mucho camino por recorrer en el tema de la paridad en el ejercicio político. Baste echar una mirada al mapa «Mujeres en la política 2020», elaborado por ONU Mujeres y la Unión Interparlamentaria, que situó a México en la posición 34 de 190 en la categoría de mujeres con cargos ministeriales, de acuerdo con un análisis de Estrategia Electoral, publicado en Animal Político en marzo de 2020³.

Sí, ha habido presidentas en América Latina, y en México estamos en el momento en que más mujeres gobiernan un Estado, pero vale la pena revisar qué tanto peso siguen teniendo esas ideas introyectadas sobre que la política es un terreno masculino.

Aquí es donde toca hablar del “techo de cristal”, un concepto que surgió en el campo de la psicología industrial, al analizar por qué las mujeres suelen ocupar menos cargos directivos y de liderazgo en las organizaciones, aunque tengan las mismas capacidades técnicas que los hombres, o que algunas, en los mismos cargos perciben salarios menores.

En su Glosario para la Igualdad⁴, el Instituto Nacional de las Mujeres define el techo de cristal como: “es un término acuñado desde el campo de la psicología para referirse a las barreras invisibles, difíciles de traspasar, que representan los límites a los que se enfrentan las mujeres en su carrera profesional, no por una carencia de preparación y capacidades, sino por la misma estructura institucional. Se refiere entonces a las restricciones y obstáculos que impiden a las mujeres acceder y/o permanecer en puestos de responsabilidad o de dirección; o en su desarrollo profesional en etapas como el embarazo o la crianza de hijos e hijas”.

La Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia Contra las Mujeres añade que el carácter de invisibilidad del techo de cristal es resultado de la ausencia de leyes y códigos visibles que impongan a las mujeres semejante limitación.

“El techo de cristal es una metáfora que designa un tope para la realización de la mujer en la vida pública, generado por los estereotipos y las construcciones culturales de las sociedades a través del tiempo”.

¿POR QUÉ PERSISTEN LOS ESTEREOTIPOS QUE NUTREN AL TECHO DE CRISTAL?

Raquel Lagunas, asesora para cuestiones de igualdad de género en el PNUD, advertía en entrevista con Alejandra Agudo (Agudo, op. cit 2020) que “el sistema de normas y creencias lo incorporamos desde que somos pequeños; son sesgos inconscientes de género sobre lo que significa ser hombre y mujer”. Y que “los sesgos de género son inhibidores de oportunidades”.

Por su parte, Arzaba menciona otras razones por las que



pocas mujeres ejercen posiciones de toma de decisión en la política.

“Algunas de ellas son barreras estructurales a la hora de aspirar a un cargo político. Otras son barreras personales, al no fomentar el autoconocimiento y no saber qué habilidades debemos potenciar para poder llegar a los puestos donde nos gustaría estar”.

“Finalmente, otra barrera es la falta de modelos a seguir. Los seres humanos imitamos. Cuando vemos que una mujer accede a cierta posición, hay más probabilidades de querer obtener los puestos mostrados por nuestras referencias” (Arzaba, op.cit. 2020).

Mientras que Irene Delgado, en su investigación “Los techos de cristal en los partidos políticos latinoamericanos” señala que la desigual presencia de mujeres en los legislativos podría tener su origen en el proceso de reclutamiento, selección y ubicación de las candidatas dentro de los partidos políticos.

“Estos establecen un férreo control de entrada (gatekeepers) en sus estructuras internas y no han incorporado a las mujeres en igualdad de condiciones que los hombres en los órganos internos. (Llanos y Roza, 2015). A pesar de estos obstáculos, que son comunes en muchas democracias actuales, los avances de las mujeres comienzan a vislumbrarse de forma tímida”⁵.

En definitiva, observa, se constata que hay más mujeres que antes en política, pero existe un techo de cristal que impide que estas ocupen puestos de relevancia en la toma de decisiones dentro del partido.

“Los motivos por los que esta discriminación sigue ocurriendo son resultado de las barreras que existen dentro de las organizaciones partidistas, debido a sus reglas tanto formales



Fuente: www.diarionormico.com

como informales para seleccionar candidatos. Las segundas son más relevantes, ya que discriminan sistemáticamente a las mujeres y están mucho más enquistadas en las sociedades latinoamericanas que en las europeas", concluye Delgado (op. cit. 2021).

Por otra parte, en el estudio "El Techo de Cristal: Barreras Patriarcales a la Participación Política de las Mujeres en Guatemala", publicado en 2019, se expone que "tanto en la relación con sus pares masculinos como en el vínculo y participación dentro de partidos políticos, se continúan evidenciando prácticas machistas que violentan a las mujeres y restringen su derecho de participación".

"La preeminencia de prejuicios y mandatos patriarcales que magnifican al hombre, en detrimento de la mujer, sigue constituyéndose en una poderosa arma cultural que limita la consideración de la mujer como actora política plena"⁶, se lee en el documento.

DERRUMBAR EL TECHO DE CRISTAL EN LA POLÍTICA

En línea con las iniciativas internacionales, México adoptó la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible de la ONU, la cual fija un plan de acción mundial para las personas, el planeta, la prosperidad, la paz y el trabajo conjunto. Con 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) uno de los temas por los que aboga dicha Agenda es "la plena participación de las mujeres en todos aquellos espacios donde se deliberan y deciden los asuntos públicos, tanto en la esfera política como en la económica".

Como recupera la CNDH, en el objetivo 5, dirigido a lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres

y niñas, se incluye la meta de "asegurar la participación plena y efectiva de las mujeres y la igualdad de oportunidades de liderazgo a todos los niveles decisorios en la vida política, económica y pública".

La psicóloga Cristian Loranca Rodríguez, experta en temas de violencia de género, compartió en una conferencia en el Tec de Monterrey acciones para romper el techo de cristal: sororidad, es decir, si una mujer necesita ayuda, la primera que debería estar ahí es otra mujer, apoyando, orientando, canalizando. Psicoeducación en el núcleo familiar, se refiere a una crianza sin roles de género o estereotipos y que incluya sensibilización acerca de la vulnerabilidad de las mujeres y los privilegios del hombre. Reformas: promover leyes y mecanismos institucionales en pro de la equidad. Interseccionalidad, que hace alusión a un enfoque que toma en cuenta la etnia, la clase social, orientación sexual y otras categorías sociales al analizar la situación de las personas⁷.

A su vez, la académica de la Universidad de Buenos Aires e investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Virginia García Beaudoux, comenta en la publicación "De techos, suelos, laberintos y precipicios. Estereotipos de género, barreras y desafíos de las mujeres políticas"⁸, que una acción fundamental consiste en visibilizar esas barreras.

"Por ejemplo, la eurodiputada Licia Ronzulli concurre con su hija desde que tenía 44 días de vida a las sesiones del Parlamento Europeo, para hacer visibles y poner de modo simbólico sobre el tapete las dificultades que atraviesan las mujeres para conciliar su vida familiar con la personal".

"Asimismo, otra acción posible es recurrir a la creación de campañas, así como a la construcción de redes y plataformas. Un caso que sirve a modo de ejemplo es la creación de la red 'Hombres por la Igualdad', que se lanzó en 2015 en el marco global de la iniciativa '16 días contra la violencia hacia las mujeres' promovida por Naciones Unidas en Argentina, junto con el Consejo Nacional de las Mujeres, la Fundación Avon y la Universidad Nacional de San Martín".

Los cambios y las acciones que logren romper con los techos de cristal son necesarios desde muchas trincheras, desde los senos familiares, abatiendo los estereotipos en detrimento de las mujeres; desde los partidos políticos y autoridades de gobierno, yendo más allá de cumplir con la ley de cuotas, sino realizando verdaderas campañas de concientización sobre equidad e igualdad y formación a sus cuadros de militantes para que todos puedan hacer carreras políticas con las mismas oportunidades, y desde un análisis personal de las propias mujeres, sobre sus anhelos y capacidades.

3 Estrategia Electoral, "Estado de la participación política de las mujeres en México en 2020", publicado el 17 de marzo de 2020. En: <https://bit.ly/38xyZRL>

4 En <https://bit.ly/3we4tW2>

5 Delgado, Irene. «Los techos de cristal en los partidos políticos latinoamericanos». Revista CIDOB d'Afers Internacionals, n.º 127 (abril de 2021), p. 121-146. En: <https://bit.ly/3wdfWoP>

6 Instituto Holandés para la Democracia Multipartidaria. Fondos Canadá para Iniciativas Locales. El Techo de Cristal. Barreras Patriarcales a la Participación Política de las Mujeres en Guatemala. 2019. En <https://bit.ly/3ws2FYr>

7 Zavala, Jocelyn. ¿Qué es el techo de cristal en México y qué podemos hacer?, en CONECTA. 26 de marzo de 2021. En <https://bit.ly/3le2FX4>

8 García Beaudoux, Virginia. De techos, suelos, laberintos y precipicios. Estereotipos de género, barreras y desafíos de las mujeres políticas. Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. En: <https://bit.ly/3l7ZolN>

COMITÉ EJECUTIVO ESTATAL

morena

GUERRERO

13 DE JUNIO DE 2022



EJEMPLAR GRATUITO

ID RNP: 201905011092086